

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título Glosa a Juan Miguel Hernández León. De un retrato al siguiente.
Autor Ricardo Aroca
 Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
 Mayo de 2011
Fecha Octubre 2008

Con Oiza era una cuestión elemental, ser lo menos concreto posible, pero llegaba el momento en que no había más remedio que había que dibujar algo. Rafael produjo una serie de líneas relativamente paralelas y resolvió el problema de la cantidad de trabajo, haciendo varias reproducciones heliográficas (en aquella época hacían maravillas en todo tipo de papel y con incontables tonos de sepia) del mismo dibujo, con las que tapizó las paredes de su cubículo (en el último curso disfrutábamos de ese lujo asiático).

Oiza se detuvo, y desoyendo a Vázquez de Castro que comentaba:

“¡A ver cuando le vemos hacer un esfuerzo que no sea de tipo económico!, expresó su interés por aquello que tenía la virtud de ser lo suficientemente abstracto como para excitar su imaginación.

¿Son curvas de nivel de unas bóvedas? - ¡Desde luego!

¿O son los bordes de una serie de bandejas? - ¡Precisamente eso!

Muy bien pero, ¿Cuál de las dos cosas? - Tráigame mañana una sección.

La sección, resultó ser una bóveda con unas bandejas horizontales pegadas, afortunadamente - los demás no habíamos dibujado ni eso- se acabó anulando el ejercicio.

Aunque me parece estarlo viendo con esa mezcla de ingenuidad y obstinación y esa capacidad de dar un giro surrealista a cualquier situación, no me es posible hacer un juicio crítico de su persona ni de su capacidad como arquitecto; para mí ha sido siempre un amigo al que me es tan difícil mirar desde fuera como a mí mismo.

Hemos vivido juntos no pocas borracheras (se suponía que, salvo Le Corbusier, que tenía otros vicios, cualquier arquitecto que mereciera la pena, empezando por Alvar Aalto, bebía como un cosaco), cantidad de noches en la escuela a la que íbamos con el propósito de trabajar, pero salvo que fuera la última noche antes de la entrega, no había manera y acabábamos con la botella de 103 etiqueta negra; y dos viajes inolvidables a trabajar unos meses en París y en Turquía.

Entre las muchas cosas que le debo (alguna, como no tomarse muy en serio a uno mismo, no llegué a aprenderla del todo) están estos dos viajes en una época en que no era tan fácil salir de nuestro país.

Después de acabar la carrera no nos vimos mucho; recuerdo de algún encuentro cuando ya se había establecido en Santiago, en el que hizo un merecido elogio de la ciudad y de la calidad de vida en comparación con Madrid y terminó; “*por eso vosotros no venís nunca por Santiago y yo voy a Madrid todo lo que puedo*”.

Glosa a Juan Miguel Hernández León. De un retrato al siguiente

octubre, 2008

Me ha pedido nuestro nuevo Director que pronuncie desde mi retrato unas palabras en la imposición de la medalla de la escuela a Juan Miguel Hernández León, que ha ejercido el cargo entre ambos y que pase en este momento a ser el retrato siguiente.

No es un encargo fácil dada mi gran amistad con el homenajeado; mientras que por una parte me regocija tener ocasión de demostrarle en público mi afecto, por otra temo no ser capaz de estar a la altura de las circunstancias.

Vamos a colgar en esta sala el retrato número 26 del que creo hace el número 29 de los Directores de esta venerable institución, faltan al parecer tres retratos como he sabido recientemente. Sólo tres Directores Aparici, López Otero y Canosa han ostentado el cargo más tiempo que Juan Miguel (D. Modesto López Otero tiene el record imbatible de 18 años).

De ellos he conocido personalmente a 12 contando al actual, que hará el número 30 (desde D. Pascual Bravo, autor del proyecto de este edificio que con tanta dignidad ha llevado el paso del tiempo).

No es poco honor figurar en esta exclusiva galería de retratos; confieso que allá por el año 91 del pasado siglo, cuando decidí presentar mi candidatura a Director de esta escuela, mi principal motivación real era el poder un día ver mi retrato en esta sala, me abstuve prudentemente de decirlo en la campaña y me centré en temas menores, como el hacer funcionar la escuela y devolver el prestigio y la dignidad a la institución y al edificio que pasaban por entonces horas bajas.

Juan Miguel colaboró estrechamente conmigo en mi etapa de Director y ha podido ver en su período la culminación de algo que empezamos juntos; hemos pasado de la cola a la cabeza entre las escuelas de la Politécnica, diecisiete años de esfuerzo continuado, más violento en mi período y más hábil en el suyo (no todos somos iguales afortunadamente), creo que han marcado un hito en la historia reciente de la institución.

Cuando uno es colgado en esta galería, lo que podría hacer ya lo ha hecho, y queda sometido al juicio de la posteridad (al menos mientras la posteridad se acuerde de quién era uno). Los juicios no son absolutos, siempre está detrás la referencia de qué ha recibido uno al iniciar su mandato y qué deja al

siguiente; la dificultad de la tarea depende del punto de arranque.

Yo lo tenía muy fácil, la escuela atravesaba un momento especialmente penoso; para no pecar de falsa modestia creo que Juan Miguel lo tenía más difícil y puedo decir para su crédito, y me enorgullece poder hacerlo, que Luis lo tiene aún más difícil. En todo caso para la siguiente ceremonia de cuelgue de retratos yo ya no estaré en activo y sólo seré el penúltimo de los 29 retratos, y si se consolida esta costumbre de que cada retrato habla del siguiente, tampoco me tocará intervenir en la ceremonia, en la que por cierto esta vez se da la circunstancia que probablemente no se ha dado nunca en la historia de la escuela de que estamos presentes tres exDirectores en activo, dos de ellos ya por poco tiempo.

Cumplido el papel ceremonial no resisto la tentación de hacer una glosa de la persona, cuyo retrato incorporamos a esta galería:

Arquitecto en ejercicio, que no sólo no ha abandonado sino que lo acrecentado durante su época de Director, con obra pasada estimable y futura de importancia trascendental para la ciudad de Madrid. Ha sabido compaginar su labor de Director con la de Presidente del Círculo de Bellas Artes y en este sentido mantener y acrecentar la conexión de la escuela con las otras bellas artes y con el mundo internacional de la arquitectura.

Lector contumaz, conferenciante en varios idiomas, con memoria para poder hacer citas inteligentes en cualquier circunstancia, sin que le importe exhibir su cultura. Autor de libros, creador de una revista de arquitectura con éxito... y encima es karateca, monta bien a caballo, es capaz de conversar hasta altas horas de la madrugada sin que se le note el nivel de alcohol en la sangre y asimila el picante más atroz sin mover un músculo de la cara para asombro y consternación de los mexicanos.

No es fácil (diría que ni siquiera posible) hacer todas estas cosas apoyándose en dotes naturales, semejante personaje sólo puede ser resultado de un cuidadoso proceso consciente de fabricación para llegar al necesario distanciamiento que permita simultanear tantas actividades y la correspondiente máscara de amable cinismo e ironía sobre la propia persona que ayuda a los demás a perdonar el éxito en este país que tan intransigente es siempre con la fortuna ajena.

Soy muy malo con las citas, pero haré un intento. Creo que era Pirandello el que decía que en cada persona había tres, el que creía ser, el que los demás

creían que era y el que era realmente; eso tal vez sea cierto a los cuarenta años, pasados los sesenta, tenemos la cara y somos el personaje que nos hemos fabricado. Mi amigo Juan Miguel, que ahora que ambos somos retratos, va a estar en adelante junto a mí, se ha fabricado un excelente personaje.

Para terminar, un ruego al actual Director. Ha llegado a mis oídos que se habla de mover los retratos para hacer sitio para dentro de treinta años, por favor que deje algo de trabajo a nuestros sucesores y deje las cosas como están, es el ruego de un retrato (los retratos somos conservadores) a quien lo será andando el tiempo.